

Recuperar el filo: de la diferencia a la diversidad

— Sergio Campbell —

Pregnancia y fragilidad

Hace un tiempo publiqué un pequeño posteo que hoy, que comienzo a escribir, *facebook* me lo recuerda, y esa casualidad no deja de ser maravillosa porque de alguna manera me da el tono de lo que quiero decir/escribir:

El psicoanálisis, desde su nacimiento ha ocupado un lugar paradójico: no es ciencia, pero tampoco es sin la ciencia; no es arte, pero tampoco es sin el arte; no es religión, pero tampoco es sin la religión.

Nacido en el seno de una Viena súper moderna, pone en cuestión la modernidad. No tiene una teoría del sujeto, pero en su práctica hace aparecer un sujeto.

Freud decía que se empieza a ceder en las palabras y después se cede en todo. Pues bien, una última paradoja se me viene, el psicoanálisis no funciona bien en ningún sistema consolidado, pero tampoco está por fuera.

*Diría que el psicoanálisis habita en los sistemas frágiles. En EEUU se adaptó al *new deale* y surgió ese esperpento de la psicología del Yo; en los primeros tiempos de la URSS, el psicoanálisis tuvo su lugar hasta que el sistema se consolidó y se clausuró esa experiencia.*

Es en los sistemas frágiles donde el psicoanálisis encuentra su lugar, ahí donde se puede escapar a la estandarización de una experiencia.

Habitar y sostener la fragilidad

“Fragilidad” es una palabra que me gusta, “pregnancia” también, y ya que estamos, agrego “experiencia”, no en el sentido acumulativo, sino en el de una práctica que transforma. Ya veré cómo me las arreglo, mientras tanto me pregunto ¿cómo se habita la fragilidad?

La falta de una respuesta contundente me lleva hacia la otra palabra, porque la *pregnancia* dice algo de la fragilidad de las fronteras, de los límites; la *pregnancia* dice algo de una explosión de posibilidades, del mestizaje infinito.

Si se lee bien, fragilidad y *pregnancia* van en dirección contraria a cualquier tipo de estandarización, y también, ¿por qué no?, de clasificación. Repito una frase del posteo: “Es en los sistemas frágiles donde el psicoanálisis encuentra su lugar ahí donde puede escapar a la estandarización de una experiencia”, y añado: ... y sin embargo...

La palabra *pregnancia* apareció donde no la esperaba, en un documental de Herzog, “La caverna de los sueños olvidados”.¹ ¿No la vio? Véala, lo que voy a comentar no llega a convertirse en “spoileo”, extraña palabra que se nos metió en nuestra cotidianeidad.

Herzog consiguió un permiso especial para ingresar a la cueva de *Chauvet*, en el sur de Francia, para filmar lo que allí se encontró, cientos de pinturas rupestres de unos 30.000 años de antigüedad, en perfecto estado de conservación. Herzog se enteró de que en el año de 1994 se había encontrado una cueva en la región de Ardeche y que estaba cerrada al público. Por lo tanto, Herzog no sabía qué se iba a encontrar, estaba abierto a la sorpresa.

¹ Werner Herzog, Productora: Creative Differences, 2010, *La caverna de los sueños olvidados*.

Gestionó un permiso ante las autoridades francesas, y es así que, un equipo de filmación de cuatro personas, durante cuatro días, pudieron ingresar y filmar. En una escena puede verse una especie de “Venus” dibujada sobre una estalactita, lo que ya de por sí era muy llamativo pues se diferenciaba del resto de las pinturas que, como otras, se realizan en las paredes de las cuevas. Ante el asombro de Herzog, la encargada de guiarlo le dice: “lo más sorprendente es lo que no va a ver”; doblemente sorprendido, Herzog pregunta, y la respuesta, lejos de desanimar al director, funcionó como un acicate para su ingenio.

“Lo que hay detrás - le dijo la encargada de guiarlo- ahí donde no puede pisar. Al otro día, Herzog ingresó a la caverna con un palo largo, al estilo “*selfie*”, y sin salirse de la pasarela, se las arregló para que todos pudiéramos ver lo que nadie podrá ver de otra manera: detrás de la “Venus”, había un bisonte penetrándola. No hace falta que recuerde aquí al toro de Minos, ni la erótica en juego en las corridas de toros. Ya fuera de la caverna, Herzog conversa con uno de los arqueólogos y este le dice que esa escena es posible por la pregnancy que existía en aquellos tiempos inmemoriales; la pregnancy significa que no existía una diferenciación taxativa entre las especies, y cómo no relacionar entonces lo taxativo con la taxonomía, lo que nos lleva a pensar lo siguiente: sin la taxonomía, no existen las especies; de aquí en más, una catarata de consecuencias. Quizás pueda verse un poco más claro cómo la pregnancy se relaciona con la fragilidad, cómo una implica a la otra; la pregnancy es posible allí donde la frontera es lábil, difusa; a la vez, allí donde haya un límite frágil, la pregnancy es posible.

Hubo un tiempo en el que el psicoanálisis era frágil, ese tiempo en el que un pequeño grupo se llegaba los miércoles a la noche hasta el consultorio de Freud para conversar sobre libros. Quizás el lector piense en un grupo de diletantes que una vez por semana se reunían, fumaban unos puros, tomaban, tal vez, alguna copita de bebida espirituosa y le daban rienda suelta a la conversación. Nada más alejado de la realidad; desde 1906 en adelante, se estableció un método riguroso: alguien presentaba un texto y, por sorteo, cada uno estaba obligado a participar. Eso también dejó de suceder, a partir de 1908, las reuniones se mudaron al Colegio Médico y a partir de ese momento la participación fue voluntaria, una pena. Basta echarle una ojeada a las actas de dichas reuniones para tomar nota de la variedad de libros y temas que allí se debatían para darse cuenta de la pregnancy, de la fragilidad de lo que ya era un discurso plenamente diferenciado del discurso médico, pero que sin saberlo, llevaba en su vientre el ícubo del saber médico.

Pero ese tiempo pasó (de ahí el “sin embargo”), en 1910 se fundó La IPA, y en 1912, luego de la salida de Jung se fundó el “comité secreto”, para garantizar el “camino recto” del psicoanálisis, es decir, impedir las desviaciones. Entre medio, en 1911 se produce un hecho lamentable y vergonzoso: la renuncia de Magnus Hirschfeld a la Sociedad berlinesa, de la cual había participado de su fundación en 1908, junto a Karl Abraham. La razón de la salida de Hirschfeld, fue una violenta discusión con Jung en el Congreso de Weimar. ¿Por qué lamentable y vergonzoso?

Lamentable porque las posiciones de Hirschfeld enriquecían al psicoanálisis, vergonzoso por la reacción de Freud. En una carta dirigida a Jung del 2 de noviembre de 1911, Freud relata de esta manera la salida de Hirschfeld:

“En Berlín, Magnus Hirschfeld se ha apartado de nuestras filas. No es casi de lamentar, es un ente pulposo y desagradable y no parecía ser capaz de aprender nada. Naturalmente aduce la observación de su parte en el Congreso. ¡Suceptible homosexual! ¡No hay que llorar su partida!”.

Es la primera vez, y tal vez la única, en la que Freud trata despectivamente a un homosexual, incluso, poco tiempo antes de la salida de Hirschfeld, Jung, que sentía un verdadero desprecio por los homosexuales, se había referido en el mismo tenor, y Freud ni siquiera respondió. He aquí la secuencia: el día 12 de mayo de 1911, Freud, en una carta, le escribe a Jung:

“Otro holandés, el Doctor Von Römer me ha comunicado desde un barco de guerra en Padang que es partidario del psicoanálisis y que está dispuesto a venir a Viena en otoño...”.

La respuesta de Jung no se hizo esperar, el 18 de mayo le escribe:

“Yo también tengo noticias del Doctor Römer, de Padang, Es un cabecilla de los homosexuales, el Hirschfeld holandés, y le conozco personalmente de Amsterdam. Como todos los homosexuales, no resulta muy agradable”.

Freud no respondió nada, lo que sólo se explica en la transferencia existente entre Freud y Jung, y el intento de no sumar diferencias con “el hijo pródigo”, ya que, la actitud de Freud, por el contrario, siempre fue de “simpatía” hacia los homosexuales, y si bien mantenía diferencias teóricas con Hirschfeld, defendía los derechos políticos y sociales de los homosexuales como así también la no patologización de la homosexualidad, lo que dicho en otros términos sería: se opuso a *clasificar a la homosexualidad como una especie diferente*, por eso sorprende, pero no tanto, en función de lo antedicho, la respuesta frente al abandono de las filas de IPA por parte de Hirschfeld.

Hay que tener en cuenta de que, en ese momento, todavía se encontraba vigente la clasificación de Krafft-Ebing que diferenciaba tres clases: los heterosexuales, los homosexuales y los normales. Efectivamente, el término heterosexual surge como contraparte del término homosexual y también definía una perversión: el interés morboso por personas del sexo opuesto, es decir, cuyo único fin era el placer y no la reproducción. Esta mera indicación pone de relieve la importancia de la revolución freudiana que implica pensar que la pulsión no está ligada a un objeto de manera natural. Quizás sea necesario desarrollar un poco más este asunto, y para eso, hay que partir de diferenciar *comportamiento heterosexual* de *cultura heterosexual*.

El comportamiento heterosexual implica la necesidad de reproducción propia de una especie, es decir, el apareamiento con fines reproductivos, lo que no implica ni amor, ni pasión, ni siquiera una relación; por el contrario, ya desde los tiempos de Platón, puede leerse que el amor, estaba reservado a la relación entre hombres. Esta situación comienza a modificarse cuando a la ética guerrera se le empieza a contraponer la ética cortés, es decir, comienza en las cortes el juego amoroso que, rápidamente la iglesia, para controlar y regular la relación hombre-mujer, transforma el matrimonio en sacramento para frenar el “libertinaje” y al mismo tiempo, transforma el amor a la dama, en amor a la Virgen; es por eso que el culto a María, surge recién a partir del siglo XII. Así, el matrimonio surge como una concesión frente a la cultura heterosexual que se abría paso. De este modo, la ética cortés dio lugar a lo que se conoce como cultura heterosexual, con un costo enorme, tanto para hombres como para mujeres, costos que excede las posibilidades de este artículo y por lo tanto recomiendo la lectura del libro de Louis Georges Tin, *La invención de la cultura heterosexual*.² Como muy bien desarrolla el autor, esta cultura se fue imponiendo, pero no sin resistencias, tanto de la Iglesia como... de la medicina; es así que llegamos a finales del siglo XIX, donde la medicina se apropia del cuerpo sexual y produce las grandes clasificaciones psicopatológicas, siendo el *Manual de Psicopatías Sexuales*, de Krafft-Ebing, publicado por primera vez en 1886, la referencia obligada de médicos y la naciente psiquiatría.

Si bien, es posible ver una amplia clasificación de a pares, como por ejemplo voyeur-exhibicionista, dentro de la homosexualidad se pierden los matices. Del antiguo sodomita al homosexual, hay una larga cadena de significantes que enriquecían las diversas prácticas sexuales; el término homosexual pasa a otro registro, el de la especie dentro de una gran clasificación: la perversión. Ahora bien, ¿Qué

² L. G. Tin, *La invención de la cultura heterosexual*, Cuenco de Plata, Bs. As. 2012.

es la perversión?, ¿qué entendemos por perversión?, ¿no resulta curioso que dentro de la categoría de perversión entren tanto las “desviaciones sexuales” como los asesinos en serie?³

Un recorrido somero nos pone en la pista que en Freud, el tema de la perversión estuvo presente desde sus inicios, cuando buscaba en el padre “perverso” la causa de la neurosis en el hijo; luego de que dicha intuición cayera,⁴ podemos ubicar la perversión en los “Tres ensayos...” cuyo primer ensayo trata sobre las desviaciones⁵ sexuales. Lo interesante de este ensayo es la posición ambivalente de Freud; por un lado, la ruptura con el discurso de la época: no hay relación natural entre pulsión y objeto, con lo cual, ni se plegaría a la cultura heterosexual ni tampoco a la resistencia existente desde el campo de la medicina; por el otro, al hablar de desvío, acepta una norma, pero ¿cuál sería la norma? Es aquí donde el libro de Tin nos esclarece, pues en ese entonces, la norma era la aceptación de la relación hombre-mujer con fines reproductivos, es decir, no la relación heterosexual dado que tal palabra todavía estaba enlazada a una perversión. El planteo de Tin y Ayouch parecen fortalecer la idea de la ambigüedad de Freud en este punto.

Esta ambigüedad parece haberse ido deslizando en el tiempo, aunque no así en los discípulos que fueron tomando diversas posiciones respecto a la homosexualidad y las perversiones en general. Así, por ejemplo, Sadger abogaba por una terapia de inversión de los invertidos, es decir, restaurar la heterosexualidad, y Adler planteó -y esto es muy interesante- que había que transformar a la heterosexualidad en norma, en el año 1917.

Viraje y después

Es conocido el viraje de 1920, donde nuevos descubrimientos, surgidos fundamentalmente de la experiencia de la primera guerra mundial, vinieron a poner patas para arriba la teoría⁶; sin embargo, otro viraje tuvo lugar, más silencioso y tal vez por eso, más duradero en el sentido de que al quedar silenciado no se lo sometió a revisión, porque es sabido que a veces la tradición se asienta sobre lo no dicho, o mejor, sobre lo no escrito. El viraje al que me refiero es a la segregación de los homosexuales de la IPA y, por lo tanto, a una modificación teórica, profunda, respecto a la homosexualidad, es decir, se trata de un viraje político con efectos doctrinarios, al revés del conocido viraje del 20 que, comenzó en lo doctrinario y tuvo efectos políticos.

El asunto podemos ubicarlo en diciembre de 1921, en las circulares del comité secreto de la IPA.⁷ Se trata de una carta de Jones, fechada el 1 de diciembre de 1921, allí dice:

“Los holandeses me preguntaron hace un tiempo por la conveniencia de admitir como miembro a un doctor conocido manifiestamente como homosexual. Yo se lo desaconsejé; y ahora me entero por Van Emden de que el hombre ha sido descubierto y encarcelado. ¿Creéis que esta respuesta podría servir de modelo general para nosotros?”

³ Véase, T. Ayouch, *Géneros, cuerpos, placeres*, Letra viva Editorial, Bs. As. 2015.

⁴ Digo intuición pues si se sigue con atención las cartas de Freud a Fliess podrá notarse que Freud se negó a darle estatus de teoría a la seducción paterna; fue en todo caso, una intuición que se transformó en herramienta de trabajo, hasta que el 21 de septiembre la deja de lado como causa, aunque no como interviniente, cuando le escribe a Fliess: “Ya no creo en mi neurótica”.

⁵ El término “*abirrunng*”, que es el utilizado por Freud, significa tanto aberraciones (término elegido en ambas traducciones al castellano, como desvío, que es el que aquí hemos elegido para mantener aunque sea un poco, el intento de Freud de “desmoralizar” el término perversión.

⁶ Véase: S. Freud “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

⁷ “*Circulares del comité secreto*”, Editorial Síntesis, Madrid, 2002.

Fin de la cita y fin del asunto, Jones no vuelve en dicha carta a decir ni aclarar nada más; sin embargo, podemos detenernos en el párrafo. En primer lugar, Jones lo comenta con el comité secreto, luego de ya haber desaconsejado la aceptación, es decir, el rechazo, al momento en que lo comenta, ya había ocurrido, por lo cual, más allá de las respuestas a dicha carta -que ya veremos- el “daño” ya estaba hecho. Por otra parte, dice “yo se lo desaconsejé” es decir, la consulta fue de una persona que, por lo que sigue a continuación, no era Jan Van Emden.⁸

Jones realiza el comentario para preguntar por una posición a futuro, es decir, tomar como regla el rechazo a la inclusión de homosexuales en IPA. La primera respuesta llegó el 11 de diciembre, desde Viena. Luego de encarar varios asuntos, dice: “discrepamos de tu planteamiento respecto a la admisión de homosexuales, querido Jones, es decir, que no queremos excluir por principio a este tipo de personas, ya que, por otra parte, tampoco aprobamos su persecución judicial. En nuestra opinión, la decisión en tales casos debería basarse en una valoración individual de las cualidades de la persona”.⁹ Nada más. El comentario fue tan al pasar que sigue con otro tema sin siquiera hacer un punto aparte. Detengámonos de todos modos. En primer lugar, puede leerse que la escritura es en plural, pues el desacuerdo incluye a Freud y Rank; por otra parte, resulta sugestivo que dice “en tales casos”, es decir, si se trata de un homosexual, hay que valorar las cualidades, lo que abre el interrogante... y si no es homosexual... ¿no importan las cualidades personales? Y en todo caso, ¿a qué cualidades personales se referirán? Hubo un tiempo en que a Freud la única cualidad que le importaba era la “aptitud” para el psicoanálisis. Aptitud no deja de ser un término un tanto oscuro, pero al menos, se restringía al psicoanálisis. Si bien, se plantea un desacuerdo, se trata del futuro, el médico holandés ya fue rechazado y sobre eso no se dice nada. No hay vuelta atrás, no hubo vuelta atrás, la detención del médico, del que hasta ahora al menos, se desconoce el nombre y destino, resolvió el problema puntual y, la posición de Jones efectivamente, se tomó como modelo general.

El mismo 11 de diciembre, desde Budapest, llega la posición de Ferenczi, que resulta muy llamativa:

“Por el momento sería mejor rechazar por principio a todos los homosexuales manifiestos; generalmente son demasiado anormales”.

⁸ Jan Van Emden, miembro de IPA de Holanda, en 1911 comenzó su análisis con Freud, tradujo las obras de Freud al holandés. En 1917 fundó La sociedad psicoanalítica holandesa, de la que en 1919 fue su presidente.

⁹ No quiero dejar pasar la oportunidad de mencionar una curiosidad. En la *Correspondencia completa* de Freud, figura una circular fechada en los primeros días de enero de 1920 que reproduce textualmente la respuesta de Rank y Freud a Jones, de diciembre de 1921. Sin embargo, en el libro que contiene las circulares, esa carta no figura, ¿error u omisión? Lo verdaderamente interesante, es que Nicolás Caparros, el compilador, agrega una larga nota al pie donde da cuenta del estado de debate acerca del asunto: “A propósito de la admisión de un médico homosexual holandés en la sociedad Psicoanalítica Holandesa, Jones se encontraba en Londres. La noticia del intercambio epistolar llegó a otros analistas de Berlín tales como H. Sachs, K. Abraham y M. Eitingon, que alarmados escribieron a Freud para criticarle su posición. La crítica era planteada con discreción, más con firmeza: “No habíamos decidido hasta ahora a propósito de la cuestión de la admisión de analistas homosexuales en nuestra sociedad...” Lo que venía a significar recordarle a Freud que la decisión, al menos en Berlín, le concernía a ellos. Pero continuaban, “habíamos hecho algunas reflexiones al respecto”. Lo que pensaban era que “la homosexualidad parece de muchas maneras como una neurosis” y que como tal debería ser analizada. Sachs, Abraham y Eitingon, concluían diciendo: “concordamos en decir que debemos suspender la aceptación de los homosexuales como asociados mientras no se vean otra cualidad a su favor”. Este final reformulaba la conclusión de Freud sutilmente. La carta de aquél sostenía que la homosexualidad debería ser o un factor neutral o un no factor en la valoración de los candidatos. Por lo demás avanzaba en la idea de que la homosexualidad podía constituir un dato desfavorable pero no considerarse definitivo.

Y eso es todo. Ese mismo día había llegado una carta desde Berlín, firmada por Abraham, Sachs y Eitingon, los otros miembros del comité secreto, pero nada decían del tema. Como no están publicadas las actas de 1922, no podemos saber si el tema siguió en discusión o no, lo que sí sabemos es que formalmente nunca fue escrito el rechazo a la aceptación de homosexuales a la IPA, pero sí que el rechazo funcionó.

También sabemos que hubo analistas miembros de la IPA que eran homosexuales, pero que permanecían en el closet, hasta que en el año 1997, en un congreso de IPA sobre La identidad, realizado en Barcelona, Ralph Roughton se declaró analista y homosexual, rompiendo la puerta del closet y uniendo dos palabras que hasta entonces no podían verse juntas: homosexual y analista. Ese acontecimiento, si bien puso la discusión sobre la mesa, no significó un corte radical, y sí, un deslizamiento a otras “minorías” sexuales, que dejaron de ser minorías para convertirse en disidencias cuando decidieron que ya no querían ser hablados por otros, lo que en la práctica significaba bajarse de la mesa del taxonomista.

Antes de continuar, un breve interrogante: ¿cómo transcurrían esos análisis didácticos donde el didacta no podía hablar de su orientación sexual? Si bien formulé la pregunta en pasado, no estoy seguro de que la conjugación verbal sea la correcta, dado que, como dije, la pasión taxonomista no se detuvo.

Algunos ejemplos pueden orientarnos. En el libro *Ambigüedades sexuales* de Geneviève Morel, Publicado en el año 2000, puede leerse: “Un sujeto que proclama, con respecto a su sexo, una convicción tan grande que está dispuesto a operarse, puede ser sospechoso de psicosis”, retomando lo planteado por Catherine Millot en *Exsexo*. Se plantea allí la fórmula del empuje a la mujer en la psicosis; sin entrar a debatir si eso es generalizable, lo que sucede con el planteo de Millot, es que invierte la fórmula, como el transexual se opera para ser mujer, deja la evidencia de la estructura psicótica pues que realiza en lo real lo no acontecido en lo simbólico. No es lo mismo, y hay que recalcarlo, que en la psicosis haya un empuje a la mujer a que todo transexual sea psicótico.

Un poco más acá en el tiempo, en el año 2005, Charles Melman publica en *Le Monde*: “Hagamos una pregunta sencilla: ¿la homosexualidad es patológica? Algo que hoy la psiquiatría americana rechaza. Si se admite que es fruto de una defensa contra la diferencia y la alteridad, en este caso resulta obvio que es patológica”. Melman no lo dice con todas las letras, pero, ¿cuál sería la patología que deviene del rechazo a la diferencia y la alteridad? La respuesta es más sencilla que la pregunta: la perversión.

Recuperar el filo

Es conocido el movimiento iniciado por Lacan que se plasmó en 1955 con el mentado “retorno a Freud”, retorno que significaba recuperar el sentido de la experiencia freudiana, es decir, recuperar el filo del descubrimiento freudiano. ¿Por qué utilizar la palabra filo? Pues porque no hay dudas de que la aparición del discurso freudiano significó un corte a todo lo largo y ancho de la cultura occidental, incluso de la psiquiatría, su mal amada, tal como lo describe Paul Bercherie en su libro *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*,¹⁰ cuando describe el giro de la psiquiatría hacia una psiquiatría psicodinámica, a partir de la invención freudiana.

¹⁰ P. Bercherie, *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*, Manatíal, Buenos aires, 1986.

El intento de Lacan, en definitiva, no fue otro que volver a poner al psicoanálisis en ese estado de fragilidad y permeabilidad. Nótese que Lacan utiliza el término “experiencia” para referirse al dispositivo inventado por Freud. Recobrar el filo, de alguna manera significaba, en el intento de Lacan, de sacar de una vez al psicoanálisis del discurso médico, batalla que Freud había perdido.

La lingüística, la topología, los matemas, la nodología, la poesía, la escritura china, fueron algunos recursos utilizados por Lacan para perforar los muros en los que se había encerrado el psicoanálisis, para devolverle su fragilidad, su pregnancia para desde ahí operar, como lo dice en *Ciencia y Verdad*, sobre el sujeto de la ciencia para formalizar un nuevo sujeto, desubstancializado, desontologizado.

Considerando en frío y parcialmente (perdón Vallejo) pareciera que no. Tal vez, digo, sólo tal vez (otra vez perdón al gran poeta americano), su enseñanza volteó algunos muros para levantar otros, ¿qué hacer con la servidumbre voluntaria, con la necesidad de aferrarse a un amo! Digo que tal vez no fuera él quien los levantó, pero quien sabe con los ladrillos quitados de un muro se levantaron otros y ya no hubo espacio, grieta, fragilidad, para escuchar nuevos discursos que venían a cuestionar la falla radical de la doctrina freudiana. Tristes técnicos del deseo, nominó Foucault a los psicoanalistas.

Leo Bersani, en su libro *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*¹¹ da cuenta de su acercamiento a Freud, leerlo a través de sus fallas, en el sentido geológico y plantea que las notas al pie funcionan como las fallas donde la verdad emerge. En algún otro lugar, retomé la idea de las fallas y lo extendí a sus cartas; sin embargo aquí, quisiera retomar la palabra falla, y también como lugar de emergencia de una verdad, pero esta vez, sería para dar cuenta de un fracaso, porque el psicoanálisis no ha logrado al día de hoy, incluso a pesar de los esfuerzos de Jean Allouch, por su esfuerzo y coraje cuando propuso “*acoger a los gays and lesbian studies*”, a quien estaré eternamente agradecido por haberme ayudado a abrir los ojos sobre esta verdad que aquí enunció pero que fuera anunciada por los colectivos LGTBI+, y muy particularmente Paul Preciado cuando fue invitado a la *École de la Cause Freudienne* a dar una conferencia.¹² La verdad exclamada es que la falla fundamental del psicoanálisis está en el origen mismo, lo que significó una ruptura se convirtió en su encierro, me refiero a la idea de bisexualidad constitutiva. A partir de ahí, todo fue “bi”, y quedó encerrado en el binarismo sexual, y por ende, en el régimen de la diferencia sexual.

Volver a la fragilidad, a la pregnancia, dejarse atravesar por los monstruos que acechan desde la diferencia sexual para recuperar el filo de la experiencia freudiana por fuera de toda academia, para perturbar definitivamente a pernepsi.¹³

Referencias

Jean Allouch, *Acoger a los gays and lesbian studies*, Litoral 27, Córdoba, 1999.

Tamy Ayouch, *Géneros, cuerpos, placeres*. Letra viva Editorial, Bs. As. 2015.

AA.VV, *las circulares del comité secreto*, Editorial Síntesis, Madrid, 2002.

Paul Bercherie, *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*, Manatíal, Buenos aires, 1986.

¹¹ L. Bersani, *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*, El Cuenco de plata, Buenos Aires, 2011.

¹² Ver P. Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla*, nuevos cuadernos de anagrama, Barcelona, 2020.

¹³ Pernepsi, neologismo acuñado por Jean Allouch para denominar las tres estructuras clínicas que, al decir de Deleuze, conforman el monstruo semiológico.

- Sigmund Freud, *Correspondencia de Sigmund Freud*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- Sigmund Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Jacques Lacan, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 2002.
- Jacques Lacan, *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 1987.
- Geneviève Morel, *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*, manantial, Buenos Aires, 2002.
- Paul Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla*, Anagrama, 2020.
- Louis Georges Tin, *La invención de la cultura heterosexual*, Cuenco de plata, Buenos Aires, 2012.